



175 ANIVERSARIO DEL MUNICIPIO DE FUENCALIENTE

Ayuntamiento de Fuencaliente, 10 de marzo de 2012

Ilustrísimo señor Alcalde-Presidente del Ilustre Ayuntamiento de Fuencaliente de La Palma, dignísima corporación municipal, autoridades locales, insulares y autonómicas; queridos vecinos, fuencalenteros de todos los barrios y oficios que, aún en las épocas de mayor dificultad, han demostrado con su presencia y con su trabajo, su lealtad y amor a este hermoso pueblo.

La memoria es una virtud capital para cualquier localidad que se precie. Es una forma de rendir homenaje y cuentas del pasado y, a la vez, un hermoso modo de afianzar la identidad. Y este acto que hoy nos reúne, el 175 aniversario de su constitución como municipio autónomo, tras su proceso de emancipación, determinado por singularidades fácilmente comprensibles si se contempla su ubicación geográfica y sus características geológicas y botánicas.

Hoy, y ese es un ejemplo de lucidez y democracia popular, los fuencalenteros han elegido su bandera entre tres alternativas, todas ellas dignas y con valiosa argumentación. Es una señal más para unir a su escudo heráldico y para sumar a las rotundas diferencias que se registran en la que un poeta nuestro llamó, “Despedida de Occidente, lanza negra y cardinal”.

La azarosa crónica local sembró de conos volcánicos la superficie de este territorio sobrecogedor y mágico, cubrió con arenas y malpaíses la tierra que antaño fue fértil, regateó el agua, factor imprescindible para la vida. Pero todas esas calamidades, las erupciones que causaron horrores y éxodos temporales no fueron suficientes para que los vecinos abandonaran el lugar donde vieron la luz primera.

Quienes lo hicieron, forzados por la falta de oportunidades, tuvieron claro, desde el primer momento, la idea del retorno. Desde la última centuria, la historia de este colectivo humano se escribió en la tierra que nos acoge pero, a la vez, en las geografías de la emigración.



Los esfuerzos y sacrificios de los emigrantes permitieron que su querido pueblo no sólo se mantuviera sino que, incluso, progresara, porque los ahorros venezolanos permitieron renovar las casas y acceder a los servicios que faltaban a un pueblo que, con fe y auténtica heroicidad, mantenían milagrosamente la agricultura.

Fuencaliente se ha ganado cuanto tiene y, desde mediado el pasado siglo, con la llegada de la electricidad y el agua, la agricultura de la costa entró con peso propio en la economía insular.

Pero será en la democracia, reconquistada con ilusión y civismo, cuando este pueblo – que me honró con una de las distinciones que más valoro, la de Hijo Adoptivo – despegara y afrontara con decisión su propio destino.

Las potencialidades de nuestro municipio – y me incluyo porque ustedes, dignamente, me incluyeron en si gentilicio – permiten augurarle un prometedor futuro, cuando remita la crisis que nos afecta y aprendamos de ella los errores que no debemos cometer.

En un largo trecho de la historia, Fuencaliente afamó a La Palma; las aguas medicinales motivaron la creación de Las Indias porque, de Europa y de América – entonces las Indias Occidentales – acudían enfermos a beneficiarse de sus saludables baños.

Me cupo la satisfacción que, durante mi estancia al frente de Obras Públicas, se realizara el proyecto que recuperó el manantial y devolvió un tesoro a Fuencaliente, a La Palma y Canarias. Esa es una baza de desarrollo que tenemos que cuidar y mimar para que los beneficios reviertan en todos, para que el pueblo sea, por la importancia del hallazgo, la cuantía y calidad del caudal, un destino de turismo termal famoso en el mundo entero.

Fuencaliente es, además, nuestra gran reserva vinícola, con caldos, especialmente el malvasía cuya fama traspasó las fronteras desde finales del siglo XVI y que tiene una amplísima literatura elogiosa que cuenta, entre otros, con William Shakespeare y Carlo Goldoni.

Metafóricamente, con ellos brindaría ahora por el porvenir de este pueblo y agradecería su contribución decisiva a que La Palma,



en su conjunto, sea Reserva Mundial de la Biosfera y referente de primera categoría de la diversidad.

Recordaría, porque nobleza obliga, el afán y la dedicación que, en el periodo democrático puso el que fuera alcalde Pedro Nolasco, para lograr el desarrollo de su pueblo, y el interés que, en esa dirección y hacia las mayores metas, muestra ahora Gregorio Alonso.

Sumando todos los esfuerzos, y es una responsabilidad de quienes, aquí o fuera de aquí, amamos a este pueblo lograremos las metas que el interés general demanda y el desarrollo y progreso que este pueblo, contra el viento y el fuego, contra el volcán y el olvido, se ha ganado día a día, año a año, con ilusión, voluntad y orgullo por el inolvidable lugar donde vieron la luz primera.

¡Por Fuencaliente y por todos ustedes!

Muchas gracias.

Antonio A. Castro Cordobez,
Presidente del Parlamento de Canarias